

«Hay que proteger a los docentes porque de ellos depende el futuro»

Las profesoras de la UGR Remedios Sánchez y Ana María Ramos coordinan un libro en el que varios especialistas reflexionan sobre la realidad educativa y los retos del maestro

ANDREA G. PARRA

GRANADA. Son muchos los alumnos que cada año solicitan plaza en la Universidad para formarse como maestros. Son, también, muchas las polémicas y los recortes que este curso han asfixiado a los docentes. Remedios Sánchez, profesora del departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura (Español) de la Universidad de Granada (UGR), y Ana María Ramos, profesora del de Didáctica de la Lengua y la Literatura (Inglés), han reunido en el libro 'Compromiso docente y realidad educativa', que han coordinado, las reflexiones de especialistas de diferentes instituciones para poner en valor la figura del maestro.

A la pregunta de por qué este libro la respuesta es directa: «Porque hace falta reflexionar sobre el rol del docente, escuchar (o leer) voces independientes que digan sin tapujos lo que piensan sobre la educación en la actualidad y qué pasos se pueden y deben seguir para mejorarla, pues la educación es el germen de un país para su futuro. Máxime con la crisis que tenemos, que va más allá de lo económico. Es una crisis de valores. O somos capaces de reelaborar entre todos este sistema educativo basándonos en la realidad de las aulas, en lo que ven cada día los docentes, o el futuro no será precisamente alentador».

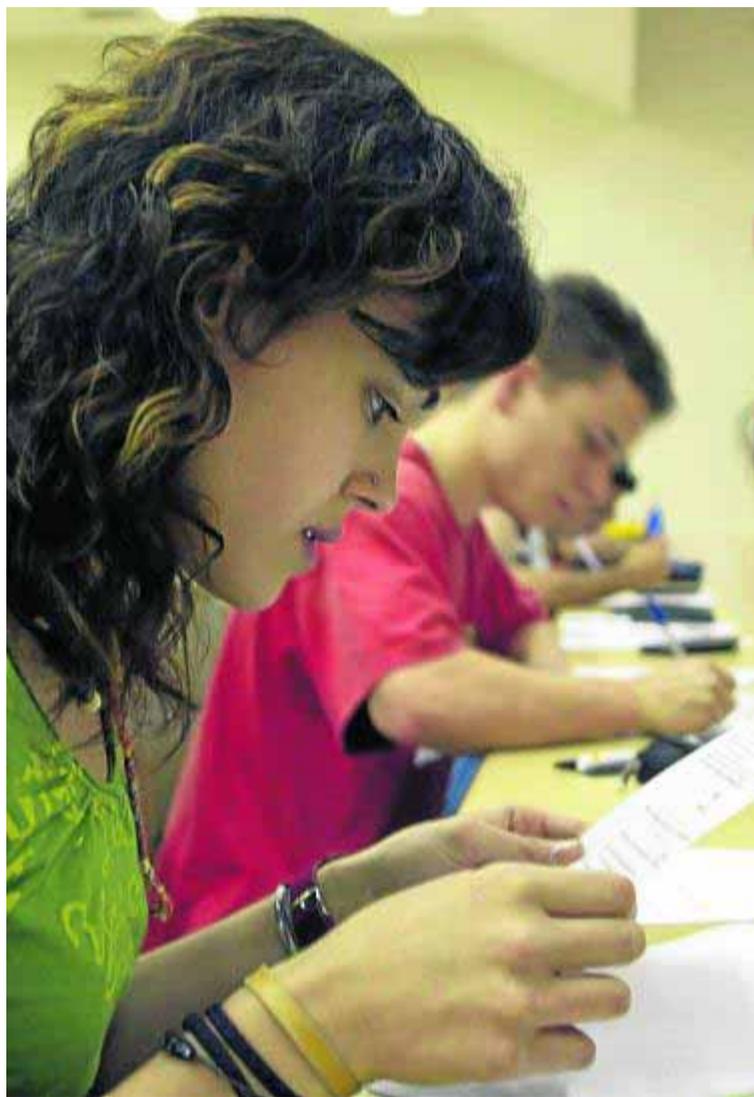
En esta línea, Ana María Ramos y Remedios Sánchez sostienen que el compromiso del docente «va mu-

EN BREVE

► **Libro.** Remedios Sánchez y Ana Ramos han sido las coordinadoras del título 'Compromiso docente y realidad educativa'. (Madrid, Síntesis, 2012).

► **Quiénes han escrito.** Mariluz Escribano, Gregorio Salvador (Real Academia Española), José Penalva (Universidad de Oxford), Remedios Sánchez, Javier Orrico (asesor del Consejo Escolar de Murcia), María Rosal (Universidad de Córdoba), Ana María Ramos, Daniel Madrid, Genara Pulido (Universidad de Jaén), M^a Carmen Quiles (Universidad de Almería) y Rosa Regàs, entre otros especialistas de singular relevancia nacional.

cho más allá de lo que es el aula. Ser docente es casi un sacerdocio en la sociedad actual a pesar de que no se reconozca la labor esencial de los maestros y profesores. La educación no tiene solo un problema legislativo (a pesar de la cantidad de leyes que se han promulgado con resultados cada vez peores en los últimos años), ni el problema se queda en el sistema educativo. Estamos ante algo mucho más profundo: un problema social gravísimo al que los docentes solo podemos enfrentarnos si contamos con un apoyo social claro y rotundo. Por eso, lo esencial, en esta crisis de valores que vivimos, es recuperar la confianza y darle su espacio. El docente no es un funcionario que rellena papeles, que es a lo que el sistema y determinados dirigentes pretenden abocarlo. Es el mago que construye con su palabra y con su ejemplo un mundo mejor para sus alumnos. Ése es su compromiso esencial: motivar a los alumnos para cambiar los contravalores que no rigen por los valores auténti-



Los autores apuestan por rediseñar el sistema educativo. :: IDEAL

«El alumno no es un objeto que se suelta en el aula para que no estorbe, ni el docente su carcelero»

cos que hemos ido perdiendo por el camino».

En el libro -Madrid, Síntesis, 2012- también se reflexiona sobre la realidad educativa. En opinión de Remedios Sánchez y de Ana María Ramos «estamos en un momento clave para transformar la educación en este país. Debemos afrontar cada día las carencias de conocimientos y, en muchas ocasiones, incluso la falta de moral y de respeto del alumnado. Y eso, obviamente se ve en el nivel de fracaso escolar, de ausencia de interés y de deficiencias en los conocimientos. De todas formas, ellos no son los últimos responsables de sus actos porque están en una etapa de forma-

ción, preparándose para construir la sociedad futura y hay que darles herramientas desde todas partes. El alumno no es un objeto que se suelta en el aula para que no estorbe, ni el docente su carcelero, que es lo que parece en muchas ocasiones. Hay que ir más allá. La responsabilidad mayor de la desastrosa situación actual es de quien permite y alienta estos comportamientos. Responsables políticos, medios de comunicación y, fundamentalmente, las familias, deberían repensar su papel si no queremos que el problema se nos vaya de las manos. O apoyan a los docentes o el sistema, lisa y llanamente, no sirve».

Ante esta situación nada alentadora, según las profesoras Remedios Sánchez y Ana María Ramos, mantienen que el reto del maestro en el siglo XXII es «defenderse, dentro del aula y con sus alumnos del rol de profesional dedicado casi por entero a rellenar papeles en vez de enseñar, como muchas veces pretende la Administración. Lo primero son sus alumnos y atender sus

La docencia, una vocación

Las coordinadoras subrayan la importancia de este libro en «defender la docencia como una vocación, un trabajo silencioso y mágico que solo puede dar los resultados óptimos desde la libertad de los docentes y el disciplinado trabajo de cada día en las aulas. Es un toque de atención para que luego nadie pueda acusarnos de guardar silencio mientras se derrumban valores esenciales a nuestro alrededor. Y, sobre todo, una muestra de apoyo a los que cada día llegan con ilusión a su clase para llenarla de contenidos, imaginación, creatividad, respeto y honestidad».

necesidades de aprendizaje y emocionales. Porque sin ética, sin moral, no hay aprendizaje válido. Se trata de formar ciudadanos completos. Cada aula, una vez que se recupere el apoyo social perdido de padres e instituciones que resulta esencial, debe ser una isla de conocimiento, de compromiso, de solidaridad... que luego se transfiera a la sociedad para mejorarla».

Más apoyos

En estas reflexiones, las profesoras Ramos y Sánchez inciden en que «se ha perdido compromiso, pero no solo por parte de los docentes que, muchas veces, se sienten indefensos ante el sistema, sino también por parte del resto de implicados en la educación. En primera instancia, la Administración, que no sabe apreciar el talento que rige el espíritu de cada docente enamorado de su trabajo y quiere transformarlo, desde los despachos oficiales, en una máquina que rellena informes y documentos varios. Eso no es un maestro. Además, esto viene de lejos. Desde la Institución Libre de Enseñanza no se han defendido los intereses de los docentes y, por tanto, de los alumnos, de la manera más idónea, en nuestra opinión. Esta sociedad debe proteger a sus docentes, cuidarlos, porque de ellos depende el futuro. Y no es precisamente lo que se está haciendo, quitándoles medios, apoyos, aumentando la ratio de alumnos... O los políticos se toman en serio la educación o la sociedad está perdida».

Tres amigos míos murieron demasiado pronto. De tres enfermedades distintas y todas malditas. Bordeaban la treintena y sus corazones eran arcones de sentimientos, de vendavales que la tormenta no logró amainar. Devoraban la vida con bocados caníbales sabiendo que con la primera oportunidad llegarían las malas noticias. Vidas en el filo. Imposibles. Reales. Pulsos. Latidos. Demasiado corazón, en cualquier caso, en los tres cuerpos de estas personas que decidieron bucear

CABLEADOS
JAVIER F. BARRERA

TRES CRUCES



en la eternidad. No hubo en ningún caso rendición, explosión o sin sentido sino tres juramentos que con el tiempo se convirtieron en una enciclopedia contra el desánimo.

El primero de ellos partió sin avisar y eligió para ello, marca de la casa, la peor noche del año, que es la Nochebuena. Todavía repercute en mis oídos el grito desgarrador que crece dentro de ti cuando recibes la noticia y te electrifica el cuerpo de dolor, una descarga de adrenalina negativa que te deja sin aliento y rodeado

de una amargura que pegajosa se adhiere al cuerpo como una marrea negra en un mar tornasolado. Y esto es para siempre. El segundo se fue en una finta dentro de un requiebro dentro de un rompecabezas dentro de un acertijo dentro de una adivinanza que estaban envueltos, todos, en una ilusión. Le escribí que le esperaríamos, siempre, arriba, en las cumbres de las montañas. Y también abajo, en las olas del mar, en la orilla donde la espuma explota y sabe a sal mientras bogas con los remos mar adentro. El tercero

se despidió. Tuvo tiempo para quitarse las gafas y doblar las patillas. Las dejó sobre la repisa de la mesilla, junto al reloj de pulsera, del que también se acababa de desprender. Quería hacer el viaje con toda la comodidad. Sin despidarse. Solo entonces dijo adiós, y respiró hondo. Profundo. Fue una bocanada intensa. Inmensa. Profunda. Un homenaje a la vida que se va. La respiración que todos los días agradezco cuando amanece, entra el sol por la ventana y veo a mi pequeño hijo despertarse. Y sonreír.